



ENTREVISTA

a Isela Xospa

Carol Benitez Romero

Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica

Carlos Ocádiz Gutiérrez

Licenciatura en Comunicación Social

Isela Xospa, egresada de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica en el año 2004, regresa a la UAM Xochimilco, donde actualmente continúa sus estudios en la Maestría en Diseño y Producción Editorial, un camino distinto a lo que imaginaba, pues eligió como área de concentración la Animación y Medios Audiovisuales.

Desde que inició su experiencia en el mundo laboral se vio envuelta en actividades que se desarrollaban en el campo del diseño editorial; trabajó un tiempo en el Fondo de Cultura Económica, donde estuvo a cargo de la campaña del 70 aniversario, y posteriormente se integró a ILCE Comunicaciones. Un año después, en 2005, decide dejar el país e iniciar una experiencia completamente nueva: se une a un proyecto de voluntariado ubicado en Reino Unido, poco tiempo después decide trasladarse a Nueva York, donde lo que inició como un viaje vacacional terminaría siendo su lugar de residencia por aproximadamente 10 años.

Nos platicó cómo aún después de vivir tanto tiempo en Nueva York nunca perdió el orgullo y entidad por su país, incluso éste se reforzó a tal grado que la inspiró para crear, en 2013, *XospaTronik*, un proyecto en el que se preocupaba por dar a conocer la riqueza cultural y ambiental que tiene México, sobre todo, del área de Milpa Alta, lugar de origen

náhuatl con mucha tradición y cultura, que le fue heredada al haber vivido y crecido en este mágico lugar; por ello decide dedicarse, a través de libros infantiles, a conservar y demostrar al mundo, su riqueza, ilustrando, desde Nueva York, cómo recordaba Milpa Alta: agotando sus recuerdos, bibliografías, sitios en internet, etc. Años después decide regresar a México para realizar trabajo de campo que le permita mayor seriedad y sobre todo algo de trabajo comunitario, algo distinto a lo que había estado haciendo.

La base de su trabajo nace desde pequeña: aun cuando no sabía a qué quería dedicarse, sí sabía que quería hacer los dibujos de los libros para niños. Esa idea se fue puliendo con los años, adquiriendo poco a poco más forma. Ya conocía el término ilustración, aunque en ese tiempo no era un campo muy explorado. Fue probando distintas técnicas y formas hasta interesarse en las artes plásticas, sin embargo, no recibió apoyo de su familia para estudiar eso, por lo que, investigando, se dio cuenta que el programa de estudios que más se acercaba a lo que ella quería, era en la UAM-X. En el 2000, año en que la animación tiene un *boom* a partir de producciones de *Pixar* y *ArtAnimation*, es cuando Isela se convence completamente de que la Licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica es lo que realmente desea.

▼
Isela
Xospa
Fotografía:
Carol
Benitez

▼
XospaTronik
Imagen:
Isela Xospa

Una vez en el extranjero, el enfrentarse a otras culturas, otros lenguajes, una vida completamente distinta a la que estaba acostumbrada y recibir las constantes preguntas: ¿de dónde vienes?, ¿qué significa tu apellido? y ¿hablas náhuatl?, se dio cuenta del bagaje cultural único que poseía, al que ha llamado una ventaja cultural, la cual se ha desaprovechado. Nos platicó cómo al relacionarse con los extranjeros y explicarles de qué lugar venía y cómo éste aún contaba con una tradición antigua, a tal grado de utilizar técnicas prehispánicas que los nahuas practicaban e incluso seguían hablando náhuatl, observó que no se apropiaba de estas ventajas que su país le ofrecía. En su familia ya no se habla náhuatl, dado que la vida de la urbe ha obligado a modernizarse y a pensar que “el indio no puede ser indio para progresar”, pues se sufre de discriminación lo que hace que poco a poco se vayan perdiendo las costumbres y tradiciones de estos pueblos, no sólo la lengua, sino otros aspectos como la herbolaria, el cultivo de las tierras, el conocimiento de baños en temascal o la cosmovisión. Igual sucede en la misma escuela de diseño pues hay un interés por otros aspectos que no dan importancia al arte en México, por lo que ella, estando en el extranjero y viajando a otros países, descubre que éste tiene mucho que ofrecer.

Isela nos reforzó la idea de cómo las temáticas indígenas realmente son pertinentes, actuales y de alguna forma universales, ya que cualquier persona podría entenderlas e interesarse; un ejemplo de ello fue el caso del libro que hizo en torno al volcán de Milpa Alta, llamado *Teutli el príncipe de Milpa Alta*, el cual lo compartió con niños de familias latinas, pero que sólo hablaban inglés y que no conocían Latinoamérica. Al contarles el cuento, ellos entendieron la temática y le

encontraron perfecto sentido a algo con lo cual no estaban familiarizados.

Al preguntarle si consideraba que existe mayor interés sobre la cultura indígena en el extranjero que en nuestro propio país, ella nos respondió que sí y que en parte es porque en nosotros todavía pesa el hecho de que el indígena debe desprenderse de sus orígenes para integrarse en la sociedad moderna, sin embargo, aclaró que lo que existe en el extranjero es más bien una visión eco-

nómica, un pensamiento de “esto da dinero, es una riqueza que hay que explotar y aprovechar”, tal es el caso de los diseños textiles, donde existe una apropiación extranjera bastante fuerte, mientras que en México eso no es lo suficientemente reconocido.

Sobre el trabajo del ilustrador, ella considera que no es cosa fácil, pues es necesario una preparación continua y constante: para que un ilustrador logre un estilo propio, se necesitan muchos años de práctica y también se requiere que éste se informe e investigue sobre los temas que ilustra, pues de lo que sabe es lo que transmite. También hay que estar al tanto de lo que está pasando en el mundo: quién está haciendo cosas similares, cuáles son las tendencias y qué cosas corresponden a una moda. Otra cosa que Isela considera importante es que un ilustrador debe empezar a averiguar cómo protegerse, registrar las obras y hacerse de un abogado, pues existe una cultura del plagio o de la piratería muy grande. Nos comentó que ha visto ilustraciones suyas en playeras que venden en los tianguis, en ese sentido, menciona que hay una falta de educación y respeto muy severa hacia el ilustrador, pues lo que hace de trabajo cuesta, se paga y, por lo tanto, debería estar protegido. Todo esto es un proceso que quienes lo han logrado han podido hacer




mucho dinero, pues han sabido aprenderlo; por ello, si uno es bien dedicado, seguramente logrará también tener éxito.

En cuanto a lo que le ha resultado más difícil como ilustradora y productora de libros, fue quizá darse cuenta de que no es un trabajo que pueda hacer una sola persona. Nos comentó que aprendió de sus errores, puesto que, pese a las facilidades técnicas con las que contaba en Nueva York para realizar los tirajes, muchos de sus primeros libros se fueron con errores ortográficos, debido a que después de 10 años de no hablar español, algunas cosas llegan a olvidarse. Esta situación la hizo comprender que una producción sería necesaria un buen proceso de planeación y, sobre todo, un equipo, pues se necesitan opiniones, correcciones, tipógrafos, formadores, personas que sepan cómo hacer presupuestos. De este modo, un libro no sale bonito *nomás porque sí*, sino que se necesita gente atrás que sepa lo que está haciendo, punto que considera ha sido hasta el momento el más complejo de su carrera, y aún trabaja en ello.

Nos compartió también sus reflexiones al respecto de las facilidades que encontró en Nueva York y que en México aún no ha logrado. Isela tuvo la posibilidad de utilizar libremente los talleres gráficos de la *School of Visual Arts* pagando 600 dólares por semestre: a cambio, obtenía un ambiente creativo impresionante: desde una inmensa disponibilidad de material y equipos de impresión, hasta un constante apoyo de los maestros, quienes siempre emitían crítica constructiva y estaban dispuestos a ayudar con autores y bibliografía. Al final de los semestres, la academia organizaba una exhibición en donde se ponía a la venta la obra de los alumnos para conocer las opiniones del público asistente; estas actividades servían para que los grandes editores se acercaran a ver el trabajo realizado y reclutar talento. Este tipo de cosas, señala, eran sinónimo de un gran sentido de competitividad. En cambio,



observa que en México estos ambientes no suelen darse, a pesar de que hay veces que son completamente viables, como el caso de la UAM y su infraestructura, que sí lo permite, y para ello nos insistía en que nosotros como estudiantes deberíamos exigir que existan este tipo de iniciativas.

Para concluir, Isela recomienda a la gente, reinventarse, construir su propia identidad; para ello, la escuela es un lugar que brinda algunas herramientas y también es una primera visión sobre lo que uno quiere ser, pero que nosotros somos responsables del resto, que no hay que temer al cambio: “se vale hacer lo que tú quieras todas las veces que quieras”. 

▼
Abuelos
Imagen:
Isela
Xospa

Encuentra la obra de Isela Xospa en nuestra galería virtual utilizando el siguiente código QR:

